

La Llacuna Recupera. La colaboración ciudadana como base de iniciativas de socialización del patrimonio histórico-arqueológico

La Llacuna Recupera Project. Citizen cooperation as the basis of the socialization initiatives for historical and archeological heritage

Mireia Sabaté Balada

Presidenta de la Asociación *La Llacuna Recupera*. Estudiante de la Universitat Autònoma de Barcelona

miresabate@gmail.com

Recibido el 15 de noviembre de 2013
Aprobado el 19 de noviembre de 2013

Resumen: *La Llacuna Recupera* es un proyecto que pretende recuperar, difundir y preservar el patrimonio y la memoria histórica del municipio de la Llacuna (Anoia, Barcelona). Se trata de un proyecto materializado en una asociación en la que colaboran, y están representadas, instituciones públicas como el Ayuntamiento, profesionales y aficionados a la historia y a la arqueología, entidades y negocios locales, y los vecinos y vecinas de la población.

Palabras clave: recuperación, difusión, preservación, colaboración, población.

Abstract: *La Llacuna Recupera* is a project that purports to recover, spread and preserve the heritage and historic memory of the municipality of La Llacuna (Anoia, Barcelona). It is about a project realized in an association where collaborates and are represented, public institutions as the town council, story and archeology professionals and amateurs, entities and local business, and town neighbours.

Key words: recover, spreading, preservation, collaboration, town.

Introducción

Para empezar me gustaría exponer por qué me lancé a animar a la gente a crear este proyecto para socializar el conocimiento y el acceso a la historia que hay en el pueblo que me ha visto crecer. El primer contacto con la investigación arqueológica y con la gestión del patrimonio fue durante mi primera excavación hace más de 6 años, aun cuando no era estudiante de arqueología sino de restauración. Fue en Forni di Sopra (Udine, Friuli Venezia Giulia, Italia), un pequeño pueblo de unos mil habitantes, situado en medio de las Dolomitas, una zona declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Desde un principio la gente de este sitio, que se dedica principalmente al turismo rural y a la ganadería, estuvo siempre en contacto con los arqueólogos y arqueólogas, con su trabajo y la gestión de su patrimonio. Allí encontré una práctica que luego he visto que es inexistente en la gran mayoría de proyectos: la interacción entre los profesionales de la investigación arqueológica y los vecinos que son quienes deben convivir a diario con ese legado patrimonial que estamos sacando a la luz y, al final, preservarlo. Esa experiencia hizo que creyese que conservar e investigar los restos de nuestro pasado era realmente algo que la sociedad en general quiere y que, además, quieren ser partícipes tanto de los hallazgos como de su gestión. Mi reflexión era simple, si el patrimonio en general es algo que se nos ha legado a todos y todas, debemos ser todos y todas quienes queramos preservarlo como propio; es por eso que además estaba convencida, que debe ser a través de las instituciones públicas, como representantes de todos y todas, que se gestionen estos trabajos. Luego descubrí que lo que yo creía que era la gestión del patrimonio, y también la investigación arqueológica, era algo utópico.

Esto me llevó a pensar en que mi trabajo como conservadora-restauradora y como futura arqueóloga empezaba a no tener sentido ya que si la sociedad en general no tiene interés en conocer y preservar su, por qué debemos empeñarnos en hacerlo otros. Supongo que esto se debe no solo a la falta de educación en este campo, sino a que desde pequeños/as se nos ha enseñado a vivir el presente (como si fuera algo ajeno a los sucesos pasados), de una forma egoísta y clasista. Después de estas reflexiones, que llevan años acompañándome en todo lo que hago, me decidí a empezar una labor pedagógica para dar a conocer la historia que se nos ha legado; decidí además, que teniendo en cuenta que el pasado es compartido, no tenía que ser una tarea individual, sino que debía conseguir involucrar a la mayor gente posible. Obviamente ni mis

conocimientos, ni mis capacidades, eran bastantes para realizar algo a gran escala, por eso decidí empezar por lo que tenía más cercano: el pueblo que ha visto crecer a las generaciones que me han precedido, La Llacuna.

1.- El escenario del `proyecto: La Llacuna

La Llacuna es un pueblo del prelitoral catalán situado al sur de la comarca de la Anoia (Barcelona) y límite con las comarcas del Alt Penedés (Barcelona), Alt Camp y Conca de Barberá (Tarragona) (Fig 1). Este municipio tiene poco más de 850 habitantes, aunque en periodos de vacaciones llega a albergar unas 2.000 personas ya sea por veraneantes asiduos y con casa, o gente que se hospeda allí solo por unos días. Es un pequeño pueblo que se ha dado a conocer por sus múltiples actividades festivas, deportivas ligadas al excursionismo o al motor, y su gastronomía que, junto al turismo rural de la zona y a algunas pequeñas fábricas rurales, han ayudado a que la población no envejeciera ni disminuyese abismalmente.



Fig. 1. Localización de la Llacuna respecto a Catalunya. Otra foto a escala 1:250.000. Fuente, ICC (Institut Cartogràfic de Catalunya).

A nivel histórico sabemos que el territorio que forma parte del municipio ha estado ocupado desde períodos prehistóricos. Se conocen espacios de ocupación como talleres de talla de sílex, cuevas habitadas y abrigos con pinturas rupestres. Posteriormente a este período se conocen algunos espacios con conjuntos materiales fechados de época ibérica, así como un taller alfarero y un poblado en altura de una media hectárea. Después de este período los yacimientos más conocidos no son anteriores al siglo X; el mayor ejemplo es el Castillo, que formaba parte del sistema de castros fronterizos que fueron instaurándose en época Condal, una granja medieval bajo el dominio del Monasterio cisterciense de Santes Creus (Conca de Barberà, Tarragona), y algunas torres medievales o casas fuertes ubicadas a lo largo del valle que preside el núcleo histórico de La Llacuna des de un pequeño montículo.

Recientemente, estamos encontrando la primeras evidencias materiales que nos están llenando el vacío temporal, a nivel material (y también documental) que teníamos entre los siglos I a. C y el X d. C. Lo más destacado ha sido el descubrimiento –hace ya unos años– de una necrópolis fechada entre los siglos V-VII d. C, y diversas monedas o cerámicas fechadas en periodos romanos o tarde antiguos que nos han hecho llegar vecinos que las habían encontrado fortuitamente trabajando los campos mayoritariamente, y que están ayudando a crear un inventario a nivel espacial de los sitios con potencial arqueológico.

2.- ¿Cómo y para qué nació el proyecto?

Este proyecto nació hace unos dos años para satisfacer distintas motivaciones y necesidades de la gente del pueblo, con el objetivo final de divulgar y preservar el patrimonio de la localidad. En diciembre del 2011 me ofrecí al Ayuntamiento para dar charlas sobre el ¿Qué es y para qué sirve la arqueología?, y como dos meses antes se había excavado una tumba de urgencia en el municipio, el mismo Ayuntamiento me propuso ampliar la charla y contar la historia de algunos de los yacimientos más relevantes del pueblo, para aprovechar la curiosidad que esa excavación había provocado en los vecinos y vecinas y dar a conocer otros enclaves. Al poco tiempo, aun sin haber llevado a cabo la conferencia, algunos conciudadanos/as y el propio Ayuntamiento empezaron a interesarse por el patrimonio que había y a preguntarse cómo se podrían recuperar algunos de los espacios conocidos que los bosques habían ido engullendo. Como sorpresa final, el Ayuntamiento me propuso hacerme cargo del traslado y la organización del material arqueológico que había en un almacén que quería vaciar, que se había ido llenando con materiales que gente del pueblo había ido llevando durante los últimos 50-60 años.

A raíz de esto, decidimos hacer una reunión con el Ayuntamiento, aficionados locales a la historia, y con algunos de los que habían ido trayendo material. Al ver su voluntad de colaborar y el interés que había por organizar todo ese material y darlo a conocer, creímos conveniente crear algo mucho más ambicioso y a largo plazo como

una asociación. Este proyecto que presento, que empezó a partir de esa reunión, pretende ser un proyecto inclusivo del que todo el pueblo se sienta participe a través de actividades lúdico-educativas que satisfagan las curiosidades e intereses de todo el mundo, y también un proyecto divulgativo de la historia que nos precede; por eso decidimos inventariar y restaurar algunas piezas para poder abrir una pequeña sala de exposiciones.

2.- El diseño del proyecto: ¿Cómo actuamos?

Creación de un marco común: la Asociación *La Llacuna Recupera*

En primer lugar, como ya he apuntado, decidimos que por necesidad, debíamos constituirnos como una asociación legalmente registrada; un hecho que nos permite trabajar bajo unos estatutos propios y acceder a posibles convocatorias de ayudas, así como proyectar una seriedad y voluntad de crecimiento. De los mismos estatutos de la asociación se desprende la voluntad de trabajar activamente en la difusión y la preservación del patrimonio, tanto material como incluso inmaterial del municipio; siempre de una forma altruista y solo teniendo como objetivo un beneficio compartido entre todos y todas las que convivimos (o visitamos) con este legado. Debo apuntar además que aunque el local que usamos es propiedad del Ayuntamiento (es decir de todos los vecinos), este proyecto parte con un presupuesto de 0€; a día de hoy, pero, esperamos poder llegar al centenar de euros gracias a las aportaciones de los socios y socias para poder, aunque solo sea, costear el material de restauración o almacenaje sin tener que depender solo de la voluntad de unos pocos/as.

Creación de una red de apoyo

En segundo lugar, debido a la cantidad de material interesante que vimos que había, sobre todo por el hecho que algunos eran conjuntos de material de una misma localización, decidimos contactar con profesionales tanto de la UAB como de la UB, a les que les pudiera interesar colaborar directa o indirectamente con el estudio del material, ya fuera por la relación que podía haber con estudios materiales, temporales o geográficos que ellos estaban realizando. A parte de contar con profesionales de la investigación, también hemos ido involucrando a estudiantes de distintas disciplinas de la arqueología (numismática, macro lítica, digitalización de imágenes, etc.) para que nos ayudaran a estudiar materiales concretos. Esta práctica, la de contar con jóvenes estudiantes la queremos destacar, ya que así, no solo obtenemos ayuda en nuestro proyecto sino que les damos la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos fuera del ámbito puramente académico; un hecho que en estos tiempos de destrucción cualquier oportunidad de trabajo practico fuera de la universidad es difícil de encontrar.

Creación de una oferta de actividades

Una vez puesta en marcha tanto la parte burocrática como la de contactos, tuvimos que empezar a diseñar algunas de las actividades lúdico-educativas para así poder cumplir con nuestras expectativas de divulgación y socialización. La primera actividad fue la conferencia inicial propuesta que fue la que encendió todos los motores del proyecto. Esta charla informal y abierta a todos los públicos (abril de 2012), se centró en tres temas: La arqueología, los principales yacimientos del municipio y el proyecto. Además de contar qué es –y para qué sirve- la arqueología, y cómo actuar frente a un hallazgo fortuito, expusimos nuestra idea embrionaria del proyecto y contamos la historia de tres de los yacimientos más conocidos del pueblo y que habían sido estudiados aunque muchos no lo supieran: las pinturas rupestres de Valdecerves, el poblado ibérico del Castellar y la granja cisterciense de Ancosa. A parte de la charla, mostramos algunas de las piezas que habían sido encontradas por vecino/as y que estábamos empezando a remontar, para demostrar la potencialidad de nuestro patrimonio y la necesidad de preservarlo. Esto nos sirvió para despertar los primeros intereses en el proyecto, acercarlos y tener algunas primeras peticiones de actividades como la creación de la exposición con todo ese material y la limpieza de algunos yacimientos que estaban muy abandonados.

Después de esta primera aproximación empezamos a diseñar actividades tentadoras y próximas, acorde con las distintas sensibilidades, motivaciones y edades que hay, para no excluir a nadie del proyect, y así cumplir con nuestros objetivos de divulgación y educación. Los cuatro grupos en los que hemos clasificado a los participantes (usamos “participantes” para no usar términos excluyentes como destinatarios o publico) son: los niños y niñas, los jóvenes y adultos del pueblo, los mayores y aficionados, y los forasteros y turistas. Para cada uno de estos grupos hemos tenido que trabajar con propuestas y formatos distintos, para adaptarnos a sus necesidades e inquietudes y así aprovechar lo que nos podían aportar. Un ejemplo es la gente mayor o los aficionados locales, que desde un principio nos están aportando cantidad de información (muchas veces no escrita) sobre el territorio.

En el caso de la gente joven y adulta del pueblo tuvimos en cuenta que es gente con poco tiempo y que, en muchos casos, cree que conoce bien su territorio. Es por eso que decidimos que debíamos ofrecerles, de forma atractiva, cosas que nunca hubieran visto usando los espacios de encuentro que ya existen en el pueblo como las ferias, las jornadas festivas, o las entidades locales como el centro excursionista haciendo actividades conjuntas para acercarnos a ellos.

Por otro lado, focalizándonos en los habitantes más pequeños del pueblo, partimos de la premisa que los más jóvenes acostumbran a tener una gran curiosidad y que se entusiasman con todo lo nuevo y distinto que conocen; es por eso que, juntamente con la escuela rural de pueblo o en otros espacios destinados a ellos como

el salón de la infancia (Fig. 2), diseñamos distintos talleres y formatos de visitas guiadas a la exposición (Fig. 3).



Fig. 2. Fotografía del taller de pinturas rupestres realizada durante el Salón de la Infancia de la Llacuna, en enero de 2013. Fuente, propia.



Fig. 3. Fotografía de la visita del grupo escolar de 8 y 9 años del colegio rural Vilademàger de la Llacuna, en diciembre de 2012. Fuente, propia.

A corte de reflexión, debemos decir que muchas veces no nos fijamos en los más pequeños a la hora de divulgar la historia o acercarlos al patrimonio porqué, supongo, debemos pensar que no tienen la suficiente capacidad para comprenderlo o apreciarlo. Creo personalmente, y creemos como asociación, que no es cierto, pues los niños y las niñas son como esponjas, absorben todo lo que se les enseña y luego lo difunden, y así, usando esta gran capacidad que tienen, no solo conseguimos despertar su curiosidad, sino contagiar con su entusiasmo por aquello nuevo que han aprendido a los que están a su alrededor. Hemos visto durante este tiempo que cada vez que hemos realizado una actividad con niños y niñas, después la gente mayor se ha acercado al proyecto. Además, no debemos perder de vista que el futuro pasa por ellos y, por tanto, que se preserve o no nuestro patrimonio.

Respecto a los foráneos y/o turistas es un tema que aún tenemos que trabajar, pero lo que tenemos claro es que es un público muy interesante, no solo para nosotros sino para todo el pueblo. En este caso sí uso la palabra público, ya que no son quien convive diariamente con el patrimonio. Como he dicho, el nuestro es un pueblo conocido por su gastronomía, sus múltiples casas rurales ubicadas en antiguas masías medievales y modernas y con muchas propuestas de rutas a pie, caballo, BTT, moto,

etc. Es por ello que estamos trabajando codo con codo con la concejalía de turismo para ofrecer actividades que promocionen la parte histórica y el patrimonio del pueblo (como rutas comentadas, guías, etc.). Con esto conseguimos además que tanto los negocios como los vecinos crean en nosotros como un proyecto positivo para ellos, ya que nos ven como un reclamo más del pueblo y lo diferencia de otros municipios y no como una entidad que ofrece simples productos culturales consumibles, sino que apostamos por la interacción entre todos los agentes, privados y públicos, para beneficiar al conjunto del pueblo.

Creación de un sistema de comunicación interactivo

Como último punto clave del diseño del proyecto, lo más importante era cómo difundir lo que hacemos y animar a la participación. Para ello hemos estado usando distintos tipos de vías de comunicación teniendo en cuenta los recursos de los que disponíamos y el público a quien iba dirigido. Hasta ahora hemos trabajado con sistemas de comunicación unidireccionales, es decir puramente informativos, o interactivos, y tanto por vías digitales como en soportes de papel. Las notificaciones a través de la web informativa del Ayuntamiento u otras entidades, como en papel con carteles o dísticos, y las redes sociales como *twitter* o *Facebook* están siendo, por ahora, nuestro principal modo de difundir lo que hacemos y ponernos en contacto con la gente que quiere colaborar. Aparte de esto el interés que ha despertado el proyecto ha hecho que se nos pidiera publicar pequeños artículos sobre las actividades en distintos periódicos y revistas locales y comarcales, así como hacer algunas conferencias en otros sitios de la comarca.

A día de hoy estamos trabajando con una web (lallacunarecupera.cat); con el objetivo que sea una plataforma no solo de consulta sobre las actividades del proyecto, sino donde se pueda encontrar información sobre la historia y patrimonio del pueblo. La parte más importante pero es la voluntad que sea una plataforma interactiva donde se puedan no solo colgar comentarios, sino fotos o informaciones que nos puedan ser útiles para el proyecto. A parte de esto será prioritario que exista un espacio para publicitar todos los negocios o entidades que participan en el proyecto.

Problemas y soluciones

Teniendo en cuenta que este artículo es la plasmación por escrito de lo que se expuso en el Congreso sOpa'13 donde pretendíamos socializar nuestras ideas para poder mejorar la socialización del patrimonio, creo que esta parte del escrito puede ser el más útil para quien lo lea. Intentaré exponer brevemente cuales son las soluciones a las distintas adversidades para materializar nuestro proyecto que, como todo cuando empieza, nos tuvimos que enfrentar.

La falta de recursos humanos

En relación a la cantidad de trabajo que había, y al hecho que casi nadie del pueblo tiene conocimientos sobre el patrimonio: restauración, arqueología, etc. hizo necesario contar con todos los que querían ayudar; Para eso les involucramos en todo, desde el estudio e inventario del material arqueológico a la creación de la exposición. Enseñamos a siglar, embolsar, inventariar, limpiar y remontar piezas; además de contar con voluntarios en otras actividades como en el campo de trabajo para limpiar una zona arqueológica que realizamos juntamente con algunos investigadores de la UB que se ofrecieron a ayudar voluntariamente (Fig. 4). De esta forma no solo conseguíamos trabajar sobre el material que teníamos, sino involucrar a la sociedad, una fórmula que además ayudaba a dar a conocer el proyecto, ya que entonces eran ellos mismos/as los que lo difundían al sentirse partícipes y orgullosos del trabajo que hacían sobre un patrimonio que, al fin, empezaron a considerar como propio.



Fig. 4. Fotografía de los Trabajos de limpieza y adecuación realizados en el yacimiento ibérico del Castellar con ayuda de voluntarios del municipio y profesionales. Julio de 2012. Fuente, propia.

La falta de recursos económicos

Este problema era más difícil de resolver, ya que al final siempre todo cuesta dinero, los materiales de restauración y exposición, la manutención de los y las voluntarios/as, etc. Como he anotado anteriormente el proyecto partía de un

presupuesto de 0€ y, teniendo en cuenta la lentitud de la burocracia, no hemos podido recaudar dinero a través de los socios/as hasta que se nos ha reconocido legalmente como una asociación. De todos modos, el proyecto siempre ha estado bien visto por parte del pueblo y es por eso que el Ayuntamiento ha ido haciendo siempre pequeñas, pero constantes aportaciones, para poder costear, sobretodo, el material de restauración o de las actividades.

Por otro lado hemos contado con la solidaridad no solo de personas individuales sino de negocios que nos han aportado elementos materiales que necesitábamos. Nos pusimos en contacto con los distintos establecimientos del pueblo para pedirles ayuda (económica o en especies) a cambio de publicidad recíproca entre otras cosas. El hecho de hacerlo de forma formal –por carta- y remarcando el apoyo del Ayuntamiento y de universidades, despertó su curiosidad y ganas de colaborar; gracias a esto conseguimos vitrinas de primera calidad, paneles y soportes a medida de madera y descuentos en bares y restaurantes para la manutención de los voluntarios durante las jornadas del campo de trabajo que realizamos. Esto, aparte de ser una buena manera de no depender de recursos públicos, involucra mucho más a la sociedad. Creemos firmemente que esto es la colaboración ciudadana.

La procedencia del material arqueológico

Otros de los problemas con los que tuvimos que lidiar fue el hecho que teníamos mucho material descontextualizado, pero como no buscábamos en primera instancia llevar a cabo estudios científicos sino despertar el interés de la gente en su patrimonio decidimos usar todo ese material para contar la historia del nuestro territorio, y mostrar el potencial patrimonial que hay a través de la sala de exposiciones. Esta exposición se inauguró el agosto de 2012 en el marco de las fiestas del pueblo (Fig. 5); se trataba de una pequeña sala en un local público donde ocho vitrinas y distintos paneles de texto y material gráfico iban mostrando el material y contando la historia de los que un día habitaron en esa zona. Debemos decir que conseguimos sorprender a mucha gente que no se imaginaba la cantidad de historia que aún hay enterrada en el subsuelo o la de historia que se puede conocer mirando algunas paredes de edificios; esto hizo que aún más gente trajese objetos que tenían en casa, ya que comprendieron que debían ser estudiados y mostrados junto a otros.

A pesar de lo bien que parecía ir todo, el hecho de despertar el entusiasmo entre los vecinos/as hizo que tuviéramos que enfrentarnos a unas consecuencias inesperadas: lo que yo llamo el “síndrome de Tadeo Jones”. Algunos aficionados al ver la potencialidad que había en el pueblo y que es real que se encuentran objetos históricos en el subsuelo, empezaron a motivarse para “excavar” furtivamente partes de algún yacimiento o ir recogiendo todos los materiales que iban encontrando sin tener en cuenta sus ubicaciones. Ciertamente gracias a ellos hemos visto que puede que existan yacimientos o conjuntos de materiales en algunas zonas no identificadas hasta ahora, pero también es cierto que se han revuelto estratos arqueológicos consiguiendo así

enmudecer para siempre parte de algunos sitios clave. La solución a este problema es, y sigue siendo, difícil. Charlas de concienciación sobre los riesgos que tiene intervenir ilegalmente un yacimiento o charlas sobre la importancia de una metodología de trabajo son el que hasta ahora hemos ido haciendo, y siempre sin romper con la cordialidad ya que, como he dicho, habitualmente esta gente es quien mejor conoce el territorio.



Fig. 5. Fotografía de detalle de una de las vitrinas de la exposición. Fuente, propia.

3.- El futuro del Proyecto

A día de hoy el proyecto ha disminuido el ritmo de sus actividades ya que estamos diseñando el nuevo rumbo que debe llevar ahora que ya es conocido en el pueblo; es por eso que intentaremos abrir un periodo de debate entre la gente del pueblo para averiguar cuáles son sus principales intereses y prioridades, es decir, daremos a la gente que convive en este espacio el poder de decidir que intervenciones y actividades en relaciona al patrimonio les motivan más. La idea de esto es que, si montamos las actividades en función de lo que prefieren los vecinos y vecinas, estos se verán más involucrados e integrados en el proyecto para participar.

Es por eso que estamos trabajando conjuntamente con la concejalía de cultura y turismo para promocionar el patrimonio del pueblo de forma interna y externa, y también con el colegio rural, para poder seguir llevando a cabo actividades destinadas a los más jóvenes con un doble objetivo: divertir y enseñar. Además, para no frenar

nuestras actividades, estamos renovando la sala de exposiciones para volver a captar la atención a la gente; muchos de los conciudadanos y gente de poblaciones cercanas ya han pasado por allí y, por tanto, si no les ofrecemos una nueva forma de mostrarles las novedades que tenemos, materiales nuevos que nos han traído algunos vecinos que encontraron en sus terrenos o tenían en casa, así como algunas nuevas restauraciones que hemos hecho, la gente no volvería.

Aparte de esto algunos proyectos ideados esperamos que cojan forma en los próximos meses. Un ejemplo es una pequeña biblioteca con bibliografía, fotografías, mapas, trabajos que gente local (del colegio o universitarios) y otro material todo referente al pueblo. La idea es que todo el mundo, y sobre todo las generaciones más jóvenes, tengan una forma fácil para acceder a la historia referente al pueblo. Otro ejemplo de iniciativa que tenemos es la creación de la ya citada página web, o un mapa del núcleo histórico del pueblo que, a través de códigos QR, se puedan acceder a fotografías antiguas o explicaciones históricas de los distintos puntos más relevantes de la localidad.

4.- Reflexiones finales

En estos momentos de falta absoluta de recursos para investigar y recuperar la historia han surgido muchos proyectos pequeños. Pero no debemos olvidar que el patrimonio con el que trabajamos es de todos y todas y, por tanto, las instituciones públicas deben ser las garantes de que se preserve y que sea accesible para todos; por eso, creemos que es tan importante que estas instituciones participen de estos proyectos y los apoyen, así como es necesario tener una buena acogida entre los vecinos, las entidades y los negocios locales.

La unión entre los profesionales, las instituciones y la ciudadanía creemos que es lo que hará avanzar este proyecto, así como tener siempre en cuenta las necesidades e inquietudes de la gente para conseguir que se sientan como propio no solo el proyecto, sino también el patrimonio que les rodea, así como poder confiar en que haya un relevo generacional que siga adelante en la difusión, preservación y estudio de nuestro legado.

Agradecimientos

Para finalizar me gustaría agradecer públicamente la ayuda y participación de todos aquellos que han hecho realidad el nacimiento y la vida de este proyecto. En primer lugar al Ayuntamiento de la Llacuna y sus trabajadores por el apoyo y facilidades que nos han dado; en segundo lugar a los profesores y profesoras de la UAB y UB por sus consejos y apoyo en el proyecto, así como a todos los estudiantes que han ayudado a inventariar y estudiar materiales. Y por último a todos los vecinos y vecinas de la Llacuna por devolver el material que tenían, ofrecer sus conocimientos sobre el

territorio, y su ayuda para montar la exposición y participar activamente en todas las actividades que hemos ofrecido como el campo de trabajo para recuperar una pequeña zona arqueológica que había quedado inaccesible.